

LA FRAGUA LITERARIA

Mingote dirige una nueva revista de humor: «Don José»

ANGEL Antonio Mingote nació en Sitges, en 1919. Su familia, catalana, tiene ramificaciones canarias. Ha vivido en Daroca, Teruel, Zaragoza y Madrid donde ya ya muchos años. Empezó a darse a conocer por sus dibujos y escritos humorísticos en «La Codorniza» (1946). En 1947 publicó un libro de poético humor, «Las palmeras de cartón». También tiene una novela corta en «La novela de los sábados». Actualmente dirige el semanario «Don José», cuyo primer número aparecerá a mediados de este mes y desde hace dos meses es el dibujante de humor más popular de España por su aportación a «A B C».

«Las palmeras de cartón» era un buen libro, de un humor matizado poéticamente y que revelaba en usted una seria vocación literaria y una clara aptitud para cultivar un género muy poco frecuentado en España. Como sólo conocía de usted, señor Mingote, las aventuras de esos tétricos per-



ANTOLOGIA PALPITANTE

AMBICIOSOS SIN MERITO

VOSOTROS os quejáis de la fortuna porque presumís alcanzar el mérito de que os tengan por entendidos o sabios, y concluís murmurando del mundo entero, y hoy alguno que ha más de setenta años anda de corrillo en corrillo diciendo se acaba el mundo. Esta no es novedad, que desde que se creó el mundo se acaba...

Esta gente que dice en uno y otra parte que se acaba el mundo, que están por dar un estallido las montañas y a los miserables les entristecen el ánimo y les obligan a maldecir al tiempo y a las edades. ¿Dijo que no se sienta la calandria, sino que el sentimiento extendido de los males no olivia, sino que debemos sentir las cosas con templanza, de modo que la vida no añada número a las desdichas, sino remedio.

Estos son los que se desean la muerte y hacen a otros que se la deseen a sí mismos, postrados con el abogo y sofocados con el trabajo mostrando la imbecilidad del mundo, varones femeniles inconstantes, que no conocieron las virtudes de la paciencia y la confianza. Ningún ánimo noble ha de desearse la muerte. Desde que se formó el mundo no faltaron desdichas ni estragos, y si la vida del hombre es una guerra, para qué dotó el cielo al alma de la constancia y del valor para exceder a los trabajos con sufrimiento?

Estos se quejan de la fortuna y murmuran de los señores que no les dan nada. (Pero, ¿por qué han de dar nada? ¿Qué servicio habéis hecho a los señores?...). Parecen damas suspirando según están mal con ellos porque no les dan y porque no les dan.

Ambiciosos de lo que no merecen, que (estudiáis) lo que habéis olvidado, y de cualquier ciencia sabéis sólo el autor... Para tener en el mundo es preciso merecer más de lo que se ha de tener, que el que merece siempre tiene algo; el que no tiene nada, no merece.

MAESTRO REMIRO DE NAVA. (Los peligros de Madrid. Zaragoza, 1646).

sonajes — divertidamente tétricos, claro está del castillo medieval que usted sacaba en «La Codorniza», me sorprendió ese libro.

—¿Quiere usted saber — me dice Mingote — cuáles fueron mis primeros dibujos? Pues bien, cuando estaba en el frente, hice muchas ilustraciones, por pura afición y sin el menor propósito de darlas a conocer, a la «Segunda antología poética» de Juan Ramón Jiménez. La primera influencia estética que he tenido en vida ha sido la de Juan Ramón.

—Lamento no conocer esos dibujos.

—Los rompí. Eran malos, pero la intención era buena.

—¿Cuándo empezó usted a escribir «Las palmeras de cartón»?

—Diez o doce años antes de publicar el libro. Pero lo rehice en 1947.

—Sin embargo, recuerdo que en una conversación anterior me dijo usted que llegó a la literatura por el dibujo. Ahora me parece deducir que su primera orientación fue literaria.

—Lo que ocurre es que yo mismo veo todo esto muy oscuro. Nunca me he planteado la cuestión de lo que yo pueda representar. De lo único que estoy seguro es de que siempre tuve una acuciante necesidad de expresarme con la pluma. Que hayan salido dibujos o relatos, es puramente accidental.

—¿Qué artista le parece a usted, señor Mingote, el mejor dibujante de humor?

—Picasso.

—¿Ha dicho Picasso?

—Sí, y conste que no es una broma. Ha influido en todos nosotros. Recuerde cómo deforma Picasso la imagen de dos seres humanos, de los animales y de todo. Su procedimiento es fundamentalmente humorístico. En la manera de hacer una nariz, un perfil, toda una cabeza, un cuerpo... el dibujante humorista de hoy le debe mucho a Picasso.

—Desde luego, pero hay una diferencia.

—Muy grande. El es el genio y nosotros no.

—Ustedes son geniecillos que nos hacen la vida más soportable.

—Muchas gracias, pero si cree usted que nos divertimos, está muy equivocado.

—Lo sé... ¿Y el color de Picasso?

—Creo que también podría hablarse de un sentido humorístico en el color, pero esto, como dicen los hombres profundos, nos llevaría muy lejos.

—En las caricaturas, con pie y sin él, que publica usted en «A B C», recoge continuamente la actualidad. ¿Es esto simplemente necesidad periodística?

—Suelo hacer dos clases de dibujos de humor diferentes: el de actualidad y el de humor puro. Este segundo es, casi siempre, el que no lleva pie. En general, la actualidad es para mí el trampolín que me permite expresarme con el lápiz. No voy directamente en su busca.

—¿Cree usted que el humorismo italiano ha influido en el humor actual español como se dice?

—No, ni mucho menos. En la antigua revista «Gutiérrez» aparecían, sin que sus redactores y dibujantes conocieran nada del humor italiano, muchas cosas situadas en la misma línea. Por ejemplo, lo que hacía Edgar Neville. En nuestro humor actual, la mayor influencia es la poética. La ternura es el denominador común del humor italiano y del nuestro.

—¿Qué va a ser este semanario «Don José», que está ya casi en la calle?

—Lo publicará «España», de Tángier, lo dirigiré yo y lo dibujarán y escribirán humoristas de todos los sectores. Verán cosas de Tono, Mihura y otros procedentes de «La Codorniza» junto a humoristas de estilo más tradicional pero que mantienen contacto con un extenso público, como Martínez de León, por ejemplo. Mi deseo es no imprimir un aire exclusivista al semanario, ya que, a pesar de la transformación que ha experimentado el sentido del humor entre nosotros, y en esto ha ejercido «La Codorniza» una indudable influencia, hay grandes sectores de público que siguen prefiriendo la característica gracia española. De modo que mi criterio, por ahora, será el de un eclecticismo lo más sano posible.

Y Angel Antonio Mingote (que en su modestia se quita el Angel que indudablemente tiene) no puede darme una fotografía para esta sección. Pero en seguida arregla la cosa haciendo un rápido esquema de su rostro.

—Muy bien. Firmelo usted.

—Bueno, pero que no se entere Tono porque esto es una evocación de una caricatura que me hizo él.

«LOS MAGNIFICOS ENEMIGOS»

«ESE es el título de la novela histórica que ha publicado en Nueva York el historiador y novelista alemán Edgar Maas, residente desde hace muchos años en los Estados Unidos. A diferencia de la mayoría de sus colegas especializados en este género literario tan de moda hoy y tan explotado por el cine y el teatro, Maas trata en cada uno de sus libros de una época diferente y lo hace siempre con firme conocimiento del ambiente y de la realidad histórica. Lo corriente suele ser especializarse en una época y hacer así que el trabajo de investigación sirva para todo un ciclo de novelas. Por ejemplo, los tiempos de Nuestro Señor Jesucristo, o la Edad Media del Rey Arturo y sus Caballeros.

La conquista del Perú, la Guerra de los Treinta Años, la Corte de Luis XIV, la carrera amorosa de Paulina Bonaparte y muchos otros temas de gran amplitud y muy distanciados en el tiempo, han servido a Edgar Maas para urdir sus novelas históricas. Son las suyas novelas de estilo vulgar y estructuradas de un modo mecánico, siguiendo fórmulas muy conocidas, y sin embargo poseen siempre el mérito de su exactitud ambiental.

En «Los magníficos enemigos» nos cuenta Maas la historia de dos

Un poeta inglés escribe sobre España



«UNA rosa para el invierno» (A Rose for Winter) es el libro en que Laurie Lee, poeta inglés, cuenta en prosa poética sus viajes por España. El gran crítico Cyril Connolly, refiriéndose a este libro, lo situaba recientemente entre esos «relatos vagos, poéticos, románticos y llenos de inexactitudes», pero que poseen siempre un cierto encanto. Y, desde luego, Laurie Lee, aunque está seguro de conocer bien España, no vacila en llamarle «Bilboas a Bilbao, esalmonetta» a los salmoneos, y cree que la Alpujarra es un pueblo. Pero, en definitiva, siempre se han tolerado las licencias poéticas.

Este lírico visitó de nuevo nuestro país durante el otoño pasado. Su visión de Andalucía, tema del libro, es tan personal que omite nada menos que Málaga, Ronda, Córdoba, Cádiz y Almería. Pero es que, para muchos turistas literarios extranjeros, Granada y Sevilla son tan aplastantes por su gran riqueza artística y evocadora, que les deja saturados de andalucismo. Y, por supuesto, los toros y el cante flamenco. He aquí cómo describe Lee a un «cantaor»:

«En este momento, el «cantaor» avanza hacia la luz, se queda de pie («la verdad es que se sienta») con los ojos cerrados y empieza a gemir en el fondo de su garganta como si estuviera probando los músculos de su voz. Los oyentes están quietos como muertos, pues lo que van a oír no se ha oído nunca ni se volverá a oír. De pronto, el «cantaor» aspira una bocanada de aire, echa para atrás la cabeza y lanza una bárbara nota, un limpo alarido que evoca la arena y el desierto. Entonces, temblando, contorsionándose y contrayendo «las facciones, canta el primer verso de su canción.»

Czeslaw Milosz, «Premio Literario Europeo» con su novela «El poder cambia de manos»



Czeslaw Milosz

CUANDO John Hersey (el autor de «Hiroshima») contó, en su novela «La Murallas» la insurrección de Varsovia contra los nazis y la espantosa tragedia del ghetto de aquella ciudad, citó un poema de un escritor polaco, un poema cuya lectura enardecía el patriotismo de los sublevados. Esos versos no los había inventado el novelista, aunque eran desconocidos en Occidente. Los había escrito un hombre que vivía en Varsovia: Czeslaw Milosz.

Milosz, nacido en Lituania en 1911, es sobrino del gran poeta en lengua francesa Oscar V. de L. Milosz, y estudió en Polonia y Francia. De 1935 a 1939, trabajó en la

radio polaca y publicó dos libros de poemas. Durante los años de la guerra, que pasó en la Varsovia ocupada, hizo editar clandestinamente tres libros suyos: una colección de poesías, una antología de poetas anti-hitlerianos y la traducción de un libro del escritor francés Jacques Maritain. También publicó, algún tiempo después, traducciones de Walt Whitman, T. S. Eliot, Blake y Browning. Después de haber sido agregado cultural de la Embajada de Polonia en Washington y primer secretario de la Embajada de su país en París (ambos cargos entre 1946 y 1950), rompió en 1951 con el Gobierno marioneta de Varsovia y se refugió en Francia. Aunque Milosz no llegó a pertenecer al Partido comunista, era muy estimado por los dirigentes, y su fuga le obligó a denigrar, de la noche a la mañana, al escritor al que habían alabado tanto.

Como Arthur Koestler, Kravchenko, Gouzenko y tantos otros, Milosz es uno de los que han convertido su experiencia en países comunistas en libros de formidable éxito mundial. Ya en Francia, escribió «El pensamiento cautivo» y «El poder cambia de manos». Esta última novela, que acaba de ser editada en versión española por «Ediciones Destinos», obtuvo el «Premio Literario Europeo de 1953», distinción de elevadísima categoría literaria otorgada por un Jurado internacional compuesto por Ignazio Silone, Denis de Rougemont, Gabriel Marcel, Gottfried Benn, Hagnmund Hansen, Hans Oprecht y Salvador de Madariaga, que lo presidió.

El gran novelista italiano, Ignazio Silone, ha dicho de «El poder cambia de manos»:

«Las situaciones terribles que nos describe este libro se refieren a la Varsovia de 1945, cuando los alemanes eran derrotados y cuando estalló la insurrección patriótica polaca y llegaron las tropas soviéticas. «El poder cambia de manos» se compone de rápidos episodios y de escenas muy movidas donde la acción bélica alterna con los momentos de reflexión y de angustiosa espera, y con fragmentos de la poesía más pura. En esta novela hay una media docena de personajes principales, muy diferentes por su posición social y su mentalidad, cuyos destinos se mezclan, se entrecruzan, o se separan por la violencia de los acontecimientos, el miedo y los feroces egoísmos.

«El gran tema de esta novela dura y valiente parece ser la lucha por el poder, pero esto es sólo una apariencia. En realidad, es la lucha por conquistar el alma. La lectura de este admirable libro nos hace pasar por todos los grados inexorables de la tragedia: el horror, la angustia, la desesperación, la rebeldía, la tristeza, la piedad... Sobre todo, la piedad, pues su autor, y este es su gran mérito, no desea demostrar nada ni convencer. No es, pues, una novela de propaganda, y lo mismo se dirige al gran público que a los hombres preocupados por comprender a nuestro tiempo.»

MASAJE HEMOSTATICO
CESAR IMPERATOR
HACE FACIL
EL MAS DIFICIL AFEITADO

ESPAÑA